

IGNACIO DE ASSO, GEÓGRAFO E ILUSTRADO ARAGONÉS

Rafael de Miguel González¹

Ignacio de Asso, escritor en la Ilustración aragonesa, es el título de la presente intervención, con la que la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, quiere contribuir en el presente homenaje a una persona representativa de unos momentos entrañables para nuestra Real Corporación. Ignacio Jordán de Asso y del Río, si bien es cierto que no llegó a formar parte de la nómina de la Real Academia de San Luis, no por ello deja de guardar vínculos con esta, especialmente a través de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, como recientemente han vuelto a resaltar dos magníficas exposiciones que siguen abiertas al público en estos momentos.

Paz Miranda, comisaria de la Exposición *Ignacio de Asso, el espíritu Ilustrado*, magnífico e indispensable complemento a esta Jornada, nos recuerda que fue miembro activo de la Económica entre 1777 y 1805, precisamente en el periodo en el que esta institución fomenta la creación de la Real Academia de San Luis, participando activamente en la organización del Gabinete de Historia Natural, así como en la creación de las cátedras de Botánica y Química, cuya dirección le fue encomendada mediante una Real Orden de 1797. En dicha exposición se recoge la publicación de la sesión pública de apertura de las citadas cátedras de Botánica y Química el día 18 de abril de ese mismo año, y pronunciada por Pedro Gregorio Echeandía.

Domingo Buesa, comisario de la exposición *Pasión por Aragón. La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*, Conservador de la Económica y Presidente de la Real Academia de San Luis, ha recuperado para la muestra, un extraordinario manuscrito inédito del propio Ignacio de Asso, fechado también en 1797, titulado *Manual Yndice del Gabinete de Historia Natural de la Real Sociedad Aragonesa*.

Ambos documentos reflejan la clara voluntad de la Real Sociedad Económica, a través de Ignacio de Asso, de contribuir a la producción, sistematización y difusión del conocimiento científico en las materias referenciadas. Pero con un doble objetivo complementario: que la ciencia contribuyera a la mejora de la formación de las personas

¹ Universidad de Zaragoza. Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis

interesadas en estos campos específicos del saber, en consonancia con el pensamiento ilustrado de que la educación es un derecho fundamental del ser humano, que contribuye a su desarrollo personal y a su felicidad. En Ignacio de Asso, como en todo ilustrado, está presente la frase de Immanuel Kant de que “detrás de la educación se esconde el secreto de la perfección de la naturaleza humana”. El segundo motivo de fomentar las ciencias, y especialmente en una Real Sociedad Económica, consiste en que estas sean motor de riqueza. Hoy en día, en la Universidad hablamos de transferencia de tecnología, de sinergias con el mundo productivo, o de perífrasis y eufemismos similares. Pero no conviene olvidar el año en que ingresó Ignacio de Asso en la Económica, fue el posterior al de la publicación de *La riqueza de las naciones* por Adam Smith. Estamos pues, en un momento histórico en que ciencia y economía, pensamiento y producción van a ir estrechamente unidas en beneficio del progreso de la civilización humana.

Ese mismo espíritu ilustrado que fomenta la Económica a través, entre otras, de las iniciativas en que participa Asso, es en el que se desenvuelven las circunstancias que permiten la creación de la Real Academia de San Luis. En 1784, año en que Asso publica –desde su estancia en Ámsterdam– dos de sus obras fundamentales (*Introductio in oryctographiam, et zoologiam Aragoniae; Enumeratio stirpium in Aragonia noviter detectarum*), la propia Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País fundó la Escuela de Dibujo de Zaragoza, que encontró ubicación en el llamado Patio de la Infanta, del Palacio Renacentista de la Casa Zaporta. Esta escuela, también por iniciativa de la propia Económica, fue transformada, mediante Real Decreto promulgado en Aranjuez por el rey Carlos IV, el 17 de abril de 1792, en Real Academia de Bellas Artes con la denominación de San Luis en honor a su regia consorte, Doña María Luisa de Parma. Esto es, se funda nuestra Real Corporación, meses después de que Ignacio de Asso hubiera regresado a Zaragoza y cuando se disponía a iniciar los trabajos de investigación, no sin muchas dificultades incluidas económicas, que le llevarían –seis años después de la creación de la Real Academia– a la publicación de la *Historia de la Economía Política de Aragón*.

Las personas que impulsaron en origen la Real Academia de San Luis, son el paradigma de la Ilustración española que, junto al propio Ignacio de Asso, formaron parte de la nómina de aragoneses ilustres de finales del siglo XVIII, que entendieron que economía y territorio, arte y cultura, educación y ciencia, constituían los cimientos sobre los que construir un nuevo Aragón, más próspero y mejor que hiciera mérito al histórico Viejo Reino, con el que tanto se identificaban. El propio Conde de Aranda, impulsor del Partido Aragonés, titular de sus últimas voluntades en ser enterrado en el Real Monasterio de San Juan de la Peña, panteón de los monarcas de la Casa Real de Aragón, fue, además de socio fundador de la Económica, Primer Secretario Interino de

Estado de Carlos IV desde febrero de 1792. Desde ese cargo, equivalente al de Primer Ministro de su Majestad, contribuyó decididamente en la promulgación del Real Decreto que creaba la Real Academia, dos meses más tarde. Pero también fue una persona clave que enseguida detectó la brillantez intelectual de Asso, a quien conocía personalmente desde muy joven, ya que su padre Onofre de Asso, fue gobernador y administrador general de la Casa de los Condes de Aranda. Así, al doctorarse en la Universidad de Zaragoza en 1764, y tras ser nombrado –según cuenta Latassa– repasante de Derecho Civil en esta misma Universidad, se trasladó a Madrid en 1765. Allí el Conde de Aranda le facilita el acceso, primero al puesto de Examinador de Derecho Público en los Reales Estudios de San Isidro, luego a la carrera diplomática.

Otros dos personajes son esenciales para entender la estrecha vinculación entre Real Sociedad y Real Academia: Félix O'Neill, Capitán General de Aragón fue Director Primero de la Económica desde noviembre de 1790, pero también el primer presidente de la Real Academia, desde su creación en abril, hasta su muerte tres meses más tarde, el 12 de julio de 1792. Por su parte, el comerciante Juan Martín de Goicoechea y Galarza fue, además de Tesorero, Vicedirector de la Económica en los orígenes y creación de la Real Academia de San Luis, y uno de sus principales promotores y mecenas, por lo que fue nombrado, además de Académico de Honor, Vicepresidente Perpetuo.

Juan Martín de Goicoechea es, en este devenir, un personaje absolutamente clave. Fue amigo personal, y también mecenas, de otro personaje fundamental no sólo de la Academia, sino de la pintura universal: Don Francisco de Goya y Lucientes, genio mundial. Siendo Director de Pintura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, fue nombrado además en 1796, Académico de Honor de la de San Luis. Si bien Goya no fue miembro de la Económica, su vinculación con ésta, a través del propio Goicoechea, resulta indiscutible, como está siendo expuesto en la citada muestra *Pasión por Aragón*.

Para ayudar a comprender el contexto de Ignacio de Asso no podemos olvidar en esta nómina de ilustrados a otra referencia fundamental. En este caso, sucede lo inverso a Goya: fue miembro de la Económica, pero no de la Academia de San Luis. Ramón de Pignatelli fue uno de los principales impulsores de la Económica, aunque también en 1771 había intentado la creación de una Real Academia de Bellas Artes en Aragón. Su materialización en la de San Luis en 1792, se produjo meses antes de su muerte, que sin embargo tuvo lugar en el citado Palacio Zaporta, en el mismo edificio que la inicial sede de la Real Academia.

Por otra parte, las relaciones entre Ignacio de Asso y la Económica, no siempre fueron idílicas, especialmente una vez que Asso cesó su actividad consular y regresó a

Zaragoza en 1791. Sin embargo, como explica Antonio Peiró en su monografía acerca de la *Historia de la Economía Política de Aragón*, con quien más y mejores relaciones tuvo de sus miembros –por su común interés por las ciencias naturales- fue con Diego de Torres, secretario de la Económica. Diego de Torres fue además miembro de la Comisión encargada de redactar los primeros estatutos de la Real Academia de San Luis, que serían sancionados al año siguiente por el Real Decreto de Carlos IV. Tras la constitución de la Academia de San Luis, en 1793 fue nombrado Académico de Honor y Secretario General durante un largo tiempo, hasta 1813, quizás uno de los más fructíferos de nuestra Real Corporación.

Sin embargo, la mayor satisfacción que le daría a Ignacio de Asso su pertenencia a la Económica se debería al decidido impulso de ésta en crear el Jardín Botánico. José Vitoria, en el Catálogo de la exposición *Pasión por Aragón* recuerda el éxito de la Cátedra de Historia natural, y del Jardín Botánico, debido en parte al trabajo del propio Asso, pero también a una enorme orientación práctica, producto del pensamiento ilustrado: las plantas del jardín servirán para la formación de los farmacéuticos, para que éstos experimenten con sus fórmulas magistrales, pero también para que dispongan directamente de la materia prima con la que sanar a la población zaragozana.

Con todo ello queda claramente demostrada la vinculación de Ignacio de Asso con las dos principales instituciones ilustradas de Zaragoza y Aragón, a finales del siglo XVIII, La Real Sociedad Económica y la Real Academia de San Luis. A la primera perteneció y a la otra no, aunque tuvo relación directa y estrecha con miembros activos y representativos de la conexión entre ambas y del esplendor ilustrado de la época: científico, cultural, artístico, económico. Es, no obstante este contexto, junto a su propia experiencia vital e intelectual en Dunkerke, en Amsterdam y en Burdeos, lo que sin duda explica que Ignacio de Asso se convirtiera en el principal ilustrado aragonés, y en uno de los más destacados ilustrados españoles, ampliamente respetado por la ciencia europea, como afirma el Profesor Fatás.

No entraremos aquí en el detalle sobre el despotismo ilustrado ni sobre el papel casi exclusivo que tienen las élites intelectuales, sociales, políticas o económicas en la conformación de un pensamiento como fue el de la Ilustración. Aunque por otra parte resulte irrefutable la necesidad de una mayor interacción entre esas élites en los tiempos actuales, caracterizados por la crisis de valores, pérdida de liderazgo e incertidumbre ante el contexto de crisis económica e institucional que estamos viviendo. O del empuje de grupos organizados de la sociedad civil que tienen una visión clara de cómo impulsar el territorio aragonés y diseñar un futuro mejor.

En los tiempos de Ignacio de Asso y del resto de personajes citados, no se hubiera puesto en cuestión, como hoy en día sucede, que la construcción del progreso depende

del conocimiento, de las ciencias, de las artes y las letras; no se hubiera puesto en cuestión que un futuro próspero exige un compromiso solidario entre aquellos que detentan algún tipo de poder, llamémosles o no élites intelectuales, económicas y sociales; y no se hubiera puesto en cuestión que el fomento de la riqueza y el crecimiento económico están condicionados a una visión reformista de la sociedad desde el optimismo y la ilusión. Nada de esto está presente en la España actual, en el que las ciencias y las artes están proscritas por parte de la mayor parte de los poderes públicos. A finales del siglo XVIII es justo lo contrario: razón, progreso, crítica al Antiguo Régimen, bienestar del país o felicidad social son conceptos en los que cree profundamente Asso como personaje paradigmático de su tiempo.

Dos elementos permiten comprenderlo mejor desde su condición de símbolos, pero también por la ideología y los valores que se desprende de ellos. El primero es el propio escudo de la Real Sociedad Económica: la encina de Sobrarbe (antiguo emblema vinculado directamente con el escudo histórico del Reino de Aragón) ejemplar vegetal de los que tanto gustaban catalogar al propio Asso. Dicho árbol está jalonado por el cartel “Florece fomentando”, perfecta simbiosis de la agricultura y las artes como expresiones del progreso y la prosperidad, ambos ideales del imaginario de la Ilustración. Esta iconografía ha sido atribuida a otro ilustrado aragonés, directamente vinculado con Ignacio de Asso, nacidos con escasos años de diferencia: Tomás de Lezaún. Lezaún es el revisor del mapa de Labaña al reeditarlo en 1777, tras su “repatriación desde el exilio” por el mismo Asso, y que serviría de base cartográfica para el ingente estudio geográfico que supuso la *Historia de la Economía Política de Aragón* de Ignacio de Asso.

Con ese mismo espíritu de pensar que una sociedad mejor era posible y que el futuro de Aragón se construye emulando a la naturaleza, la propia Real Academia de San Luis lo adoptó como escudo fundacional, aunque posteriormente completado con el lema de *Vetera Novis Augere et Perficere*, ampliar y perfeccionar lo antiguo con lo nuevo, expresión recogida igualmente por el Papa León XIII en su encíclica de 1879, *Aeterni Patris*, en la que afirma la inexistencia de conflicto entre filosofía/ciencia y fe. Este aspecto, aunque codificado por el Sumo Pontífice décadas después, formó parte de la propia esencia de la vida y de la obra del propio Ignacio de Asso, según narra su biógrafa por excelencia. Carmen Mora, explica que, en el homenajeado en este acto, conviven su “veneración” hacia el conocimiento científico con un profundo sentimiento religioso, expresado por ejemplo, en sus últimas voluntades en ser enterrado en el Convento zaragozano de Nuestra Señora del Carmen, de los Padres Carmelitas Calzados. Primero, los destrozos de los Sitios de Zaragoza y luego la Desamortización, convirtieron el lugar elegido por Asso para su descanso eterno, en el Cuartel de Artillería del Carmen, a partir de 1835, tal y como analiza nuestro compañero

Académico de San Luis, Wifredo Rincón, en su trabajo *La Zaragoza Desaparecida*. Sin embargo, Casas Torres nos cuenta que no fue enterrado allí, sino en la Parroquia de la Magdalena, cuestión que nos recuerda con profunda emotividad Carmen Mora. En todo caso, ¿quién le iba a decir a Ignacio que su querido convento carmelita acabaría transformado en un hotel que lleva actualmente el nombre de su amigo el General Palafox? Ironías de la historia.

Como hemos afirmado, Ignacio de Asso no llegó a pertenecer a la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, ni tampoco se le conocen dibujos o esculturas, ni una gran afición por coleccionar o estudiar obras de arte. Se dedicó más bien a consolidar una ingente biblioteca personal y a participar del ambiente ilustrado en que se creó nuestra Real Corporación. Él era un hombre más de ciencias –naturales y jurídicas- que de artes. No obstante, en este homenaje conviene reseñar al menos cuatro referencias imprescindibles: la primera consiste en el reconocimiento que efectúa el propio Asso del fomento cultural que está llevando a cabo la Real Sociedad Económica. Una vez que fue admitido como socio en 1777, escribió una carta a la junta de la económica en que manifestaba su satisfacción por su ingreso debido a los *adelantamientos de la Sociedad, especialmente en los varios de las Artes y del Comercio*.

Segundo, la fisonomía de Ignacio de Asso es fácilmente reconocible en el imaginario colectivo zaragozano, gracias a la magnífica escultura sedente que realiza Dionisio Lasuén en 1893 en la fachada del magnífico edificio proyectado y construido por Ricardo Magdalena ese mismo año, que hoy acoge al Rectorado de la Universidad de Zaragoza. Ambos personajes, escultor y arquitecto, íntimos amigos como recuerda Ascensión Hernández, fueron ambos miembros de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis. Recientemente, con motivo del plan de acompañamiento de la Exposición Internacional de 2008, las obras de restauración de la antigua Facultad de Medicina y Ciencias, llevadas a cabo por los arquitectos Luis Franco y Mariano Pemán, han supuesto una limpieza y consolidación de la escultura, para mayor lucimiento de la figura del propio Ignacio de Asso ante la ciudadanía zaragozana y los visitantes de este monumento.

Otro Académico de San Luis, Don Ricardo del Arco, Delegado en la ciudad de Huesca, desde donde construyó una excelsa obra historiográfica sobre Aragón, igualmente nos dejó un magnífico retrato en su obra *El genio de la raza. Figuras aragonesas*. Aquí Asso está sospechosamente sentado al igual que la escultura de Dionisio Lasuén. Además, la importancia intelectual de Ignacio de Asso estuvo altamente considerada por Ricardo del Arco en sus innumerables trabajos sobre la historia altoaragonesa, entre otros en *Notas Históricas de Economía Oscense*. El dibujo retrato no fue más que un complemento a su permanente homenaje, pero también la

segunda y última expresión figurativa del rostro y cuerpo de Ignacio de Asso en una obra de arte.

Un último detalle que vincula a Ignacio de Asso a las Bellas Artes. Si Lasuen hace escultura, Del Arco pintura, Basilio Tobías no hace muchos años que utilizó el referente de Ignacio de Asso para hacer arquitectura contemporánea. Y de la buena. La nueva biblioteca de la Facultad de Económicas de la Universidad de Zaragoza no podía llevar nombre más adecuado que el de Ignacio de Asso, al igual que la biblioteca de Letras lleva el de la ilustrísima María Moliner. Concluida la obra en 1996, fue condecorada como finalista en la IV Bienal de Arquitectura Española, organizada por el Consejo Superior de Arquitectos de España. Al año siguiente, se le adjudicó el Trofeo Ricardo Magdalena: otra vinculación más entre Don Ricardo y Don Ignacio, a escasos metros de la fachada de la antigua Facultad de Medicina y Ciencias. Este premio, concedido por la cátedra de arquitectura Ricardo Magdalena de la Institución Fernando el Católico, fue otorgado en razón de sus *valores ambientales, su rigor constructivo, su iluminación natural y sus elementos humanizadores*. Características similares a la otra sede de la Facultad de Económicas, de Tobías, Franco y Pemán, cuyo nombre tampoco podría ser más acertado: Lorenzo Normante, primer catedrático de economía política de España, miembro de la Económica y persona estrechamente relacionada con Ignacio de Asso.

Al margen de estas cuatro referencias que vinculan a Ignacio de Asso con el arte, al autor se le puede considerar un magnífico exponente de la rama artística por excelencia de la Ilustración que permite expresar el ideal ilustrado del triunfo de la razón: la literatura de ensayo. Una aclaración: en Aragón no existe propiamente una Real Academia de las Letras, como existen en otros territorios a imagen de la Real Academia Española. Su función la desempeña nuestra Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, que cuya sección quinta –tras las de arquitectura, escultura, pintura, música– es la de Literatura. Es evidente que Ignacio de Asso no fue una persona que expresó su creatividad plástica, como Goya, ni un hombre de gestión de proyectos como Ramón de Pignatelli. Ni siquiera un literato lírico ilustrado como Cadalso, Iriarte Samaniego, o el aragonés Ignacio de Luzán. Sin embargo, fue un gran autor de obras de literatura basadas en el método analítico, encumbrando el género del ensayo, de un ensayo científico complementado de una cosmovisión propositiva para mejorar la sociedad, que lo sitúan al mismo nivel de los grandes referentes de este género en España: Fray Benito Jerónimo Feijoo y Gaspar Melchor de Jovellanos.

Su obra completa, consta de los 44 títulos que detalla Félix Latassa en su obra *Biblioteca Nueva de los Escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1795 hasta el de 1802*, además de numerosos informes y textos manuscritos. Esto le convierte en uno de los escritores más prolíficos del siglo XVIII en España. Como dice su biógrafa Carmen Mora, Asso fue ante todo un creador de cultura original: filólogo

historiador, botánico, economista, editor, arabista, latinista. Los calificativos que le dedica el propio Félix Latassa no son menos gentiles: “uno de los mejores botánicos y filólogos de su tiempo, editor de diferentes escritos de autores de su nación, y un justo y sincero promovedor de las glorias literarias de Aragón”. La exposición sobre Ignacio de Asso citada al inicio de estas palabras, añade a su más conocido perfil de jurista, naturalista y economista, los de editor y bibliógrafo.

De las 44 obras catalogadas por Latassa, hemos hecho una sencilla pero reveladora clasificación: 9 de ellas son jurídicas, 9 sobre fomento y economía, 13 guardan relación con la producción literaria y 13 se encuadran dentro del género de las ciencias naturales. Es decir, la tipología de obras más frecuente en la producción intelectual de Ignacio de Asso –junto a la naturalista- corresponde al género literario, quizás el menos conocido del autor, pero sí igualmente importante para conocer su legado y trascendencia como escritor de la Ilustración. Es evidente que Asso es conocido por sus trabajos sobre el Derecho castellano, que forman parte de su primera etapa de producción bibliográfica hasta 1775, en colaboración con Miguel de Manuel (*Instituciones del Derecho Civil de Castilla*; *Fuero Viejo de Castilla*; *El ordenamiento de leyes que D. Alfonso XI hizo en las cortes de Alcalá de Henares el año de mil trescientos y cuarenta y ocho*); por sus trabajos sobre economía, en especial la *Historia de Economía Política de Aragón*; y sobre todo por sus obras sobre botánica, zoología, geología y mineralogía aragonesas: *Synopsis stirpium indigenarum Aragoniae*; *Mantissa stirpium indigenarum Aragoniae*; *Introductio in oryctographiam, et zoologiam Aragoniae*; *Enumeratio stirpium in Aragonia noviter detectarum*, son las cuatro principales.

Pero no es menos cierto que su trabajo literario fuera secundario. Entre las 13 obras de este género, Ignacio de Asso hizo de autor, recopilador, editor, traductor, pero sobre todo de difusor de las letras y de autores menos conocidos, pero esenciales para comprender la producción literaria de la taifa de Saraqusta, o del Aragón de los siglos XVI y XVII, así como otra producción literaria relacionada con el género epistolar. Así, la *Bibliotheca Arabico-Aragonensis* constituye un auténtico ejercicio de recuperación, traducción y difusión de la literatura en árabe, sin la cual no se entiende el florecimiento de la ciencia y de la cultura en la Medina Albaida, pero también de la filosofía islámica, tal y como ha estudiado el profesor Joaquín Lomba.

Otra obra suya, es *Aganipe de los cisnes aragoneses celebrados en el Clarín de la Fama* en el que reedita la obra del poeta culterano del siglo XVII, Juan Francisco Andrés de Uztarroz, seguidor de Góngora y, por lo tanto, inevitablemente, persona enfrentada al genial Quevedo.

Joannis Sobrarii Carmina cum praefatione Ignatii de Asso del Rio, Antonii Seronis bilbilitani carmina cum praefatione, notis Ignatii de Asso del Rio y Clariorum

Aragonensium monumenta son tres magníficas antologías de poetas aragoneses humanistas que escribieron en latín: Juan Sobrarías, Antonio Serón y Domingo Andrés, respectivamente, aunque el tercer libro también lo dedique a otros poetas aragoneses. Si el Renacimiento es la recuperación de los clásicos, la Ilustración – a través de Ignacio de Asso- rinde merecido homenaje a esta nómina de humanistas aragoneses, dos de los cuales (Sobrarías y Andrés), conformarían junto a otros autores como Pedro Ruiz de Moros la “Florencia bajoaragonesa”, que supuso en el siglo XVI el esplendor cultural del humanismo alcañizano. Y que guarda estrecha relación con la otra “Florencia centroaragonesa” que fue Zaragoza la harta, la Zaragoza de la Lonja de Mercaderes, de los palacios renacentistas, de Pedro Cerbuna y la fundación de esta Universidad, de Jerónimo Zurita, pero también del círculo erasmista de Zaragoza impulsado por el jurista Miguel Donlope o por Jorge Cocci.

Este elemento de conexión entre el pensamiento humanista neo-latino (que conoce, estudia y difunde Asso) y el pensamiento ilustrado basado en el interés neoclásico del propio Ignacio de Asso no es una mera coincidencia, sino que es mucho más importante de lo que pueda parecer. El desarrollo del ser humano a través de la defensa individual de la persona es una idea que surge en la Escuela de Salamanca: el profesor García Arias, prologuista de la biografía que hace Carmen Mora de Asso reconoce su influencia en la conformación del Derecho Natural, del Derecho de Gentes y del Derecho Internacional, esto es del *Ius Gentium* y del *Iusinternacionalismo* modernos. La idea moderna de libertad surge originariamente en figuras como Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Diego de Covarrubias, Martín de Azpilicueta, Luis de Molina, Francisco Suárez, etc. La enorme trascendencia del concepto de libertad de estos autores pasa a figuras como Grocio, profesor en la Universidad de Leiden, que dos siglos después visitó el propio Asso, impregnándose del espíritu liberal e ilustrado y cuyo jardín botánico sirvió de inspiración para el de Zaragoza. Y sobre todo es destacable en la historia del pensamiento occidental y en el origen del liberalismo, la influencia de Francisco Suárez en John Locke, en Montesquieu y en Rousseau. De ahí, es donde surge el concepto de libertad luego plasmado en la Constitución de los Estados Unidos aprobada en la Convención de Filadelfia de 1787 o en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano aprobada por la Asamblea Nacional Constituyente francesa en 1789. Este texto fue conocido perfectamente por Asso ya que él estuvo de cónsul en Burdeos, referencia girondina por excelencia, hasta 1791.

En conclusión, tras una primera parte de su obra escrita, de carácter jurídico, en la que estudia los orígenes históricos del derecho civil que están en la base del derecho de gentes (libertad individual, propiedad, iniciativa particular), no es casualidad que Ignacio de Asso se acabara interesando por la literatura y la poesía que acompañaron, en el tiempo y en la propia concepción antropológica, al pensamiento humanista del siglo

XVI. Pero por otra parte, tampoco es producto del azar que esa idea de libertad –y de defensa de la libertad- pergeñada desde el Humanismo salmantino, que Asso conoce perfectamente a través de todos esos antecedentes, sea una de sus constantes manifestaciones públicas en sus escritos de la *Gazeta de Zaragoza* durante la época de los Sitios. La parte triste de esta vinculación de Asso con la libertad termina con que finalmente no fue ratificado como Diputado a las Cortes de Cádiz ni pudo contribuir a la Constitución liberal de Cádiz. Por último, la restauración absolutista de Fernando VII, producida el 4 de mayo de 1814, no sería del agrado de Ignacio de Asso. No tenemos constancia de ello. Pero sí de que dos semanas más tarde, el 21 de mayo, falleció Ignacio de Asso, hoy hace 200 años de ello y por ello le rendimos merecido homenaje.

En el fondo la obra de Ignacio de Asso es un ejercicio de un hombre polifacético que vincula la literatura, la filosofía y el derecho, además de su interés por las ciencias naturales, la historia y la economía. A pesar de carecer de una vena creativa artística, sería una especie de Leonardo de la Ilustración, un hombre interesado por todo aquello que engrandece la condición humana. Prueba de ello es su inquietud políglota, su afán por aprender nuevos idiomas, nuevas culturas, nuevas formas de entender el mundo que estaba cambiando. Y también la propia consideración de su obra literaria que no es más que un ejercicio de libertad individual de creación, no a partir de modas, sino de a partir de un compromiso personal con el saber. Y por eso, su estilo literario fue siempre *puro, recio, preciso*, como describe Carmen Mora, es decir, representativo de la honestidad intelectual de una figura que dedicó su vida al estudio para mejorar la sociedad en que vivió. ¿Duda alguien ahora de que, a través de la palabra, Ignacio de Asso no sea igualmente un artista del periodo ilustrado? Si hay alguno poco convencido, debería conocer la máxima del historiador del urbanismo Lewis Mumford, cuando afirmaba que “con el lenguaje, la ciudad es la más grande obra de arte creada por el hombre”.

Un mérito adicional de Ignacio de Asso, que no puedo dejar de citar en mi condición de geógrafo, es el dominio que tiene del método de análisis del espacio, algo que sugiere el profesor Antonio Higuera en el prólogo a la segunda edición de *Historia de la Economía Política de Aragón*, de 1982. La primera, más ampliamente presentada y completada con índices, en 1947, por el profesor José Manuel Casas Torres lo equipara directamente “por sus cualidades humanas y científicas “a la figura de Alejandro de Humboldt, naturalista de origen, pero considerado “Padre de la Geografía Moderna”, junto a Carl Ritter, ambos fundadores de la disciplina científica geográfica. Humboldt, nacido 27 años más tarde que Asso, viajero incansable, diplomático e ilustrado tiene muchos puntos en común con Ignacio de Asso.

El prologuista de la primera reedición contemporánea de la *Historia de Asso*, no podía ser una persona más adecuada que el propio Casas Torres: maestro de maestros de la Geografía española, primer catedrático de Geografía de la Universidad de Zaragoza,

director de la sección zaragozana del Instituto Juan Sebastián Elcano del CSIC- pionero en la investigación geográfica española-, director de la revista *Geographica*, director del departamento de Geografía Aplicada y Vicedirector del Instituto Pirenaico de Ecología. Casas Torres justifica que Ignacio de Asso coincide con Alejandro de Humboldt, nada más y nada menos que el fundador de una disciplina científica moderna, en su gran capacidad de trabajo y “fino espíritu de observación” espacial, lo que le ponía en condiciones de ser un excelente geógrafo debido a su genial intuición para obtener y procesar información territorial, pero también por su modo de ver los problemas de una forma totalmente geográfica y moderna. Con estos argumentos, a nadie le deberá extrañar que la Cátedra de Geografía de la Institución Fernando el Católico, creada el 21 de diciembre de 1987, lleve el nombre de Ignacio Jordán de Asso.

La obra de Ignacio de Asso es un paradigma del eclecticismo de la propia ciencia geográfica al integrar ciencias naturales y ciencias humanas y sociales. La disciplina surge con el enfoque naturalista de Humboldt, quien enseguida encuentra insuficientes las causas naturales que explican la distribución del relieve, de la temperatura o de la vegetación. Así en su obra inciativa *Cosmos*, procura buscar causas sociales, políticas e históricas para comprender la diversidad del planeta, tal y como expresó otro de los referentes históricos de la Geografía a inicios del siglo XX, Emmanuel de Martonne en su Tratado de Geografía Física. Eso mismo es lo que hace Ignacio de Asso, vinculando la Geografía Física (relieve, clima vegetación, aguas, paisaje, medio ambiente) con la Geografía Humana (población, economía, ciudades, espacio rural, organización administrativa), tal y como reconocen, años después de Casas Torres, dos de las figuras más destacadas de la historia del pensamiento geográfico español. Horacio Capel, en *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea*, de 1981, y José Estébanez, en *Tendencias y problemática actual de la Geografía*, escrita al año siguiente. Ambos coinciden en señalar el vínculo entre la obra más geográfica de Ignacio de Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*, con los trabajos pioneros de Alejandro de Humboldt en los inicios de la Geografía.

Al igual que Humboldt, Ignacio de Asso no sería un geógrafo de laboratorio, sino un incansable caminante en búsqueda de fuentes de información geográfica, y un verdadero montañero explorador de los paisajes y de las plantas sobre las que luego escribiría, como enseñó posteriormente Luis Solé Sabarís. No llegó a la escala de los viajes y expediciones de Humboldt, o el aragonés Félix de Azara o incluso Linneo, pero sí que exploró palmo a palmo la geografía del viejo Reino de Aragón, gracias al mapa de Labaña que él mismo rescató de la Biblioteca de la Universidad de Leyden, y que luego perfeccionó Lezaun. Por cierto, sin este trabajo de conocimiento directo del terreno explicado en su *Historia de la Economía Política*, tampoco se comprendería el

detalle y la minuciosidad del análisis espacial expresado posteriormente por Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico-estadístico*.

En todo caso, lo que se desprende de Ignacio de Asso, y en especial en su Historia de la Economía Política, es el rigor en el método de investigación, de sistematización de la información geográfica recopilada (cartográfica, en el terreno, en fuentes escritas históricas, en censos), y consecuentemente en la creación de un conocimiento científico geográfico que cumple con algunos de los principios básicos que enseñamos a nuestros alumnos en los primeros cursos de geografía. Los principios de localización, de extensión, de conexión, de evolución y de comparación, expuestos por Vilá Valentí en el manual coordinado por Vicente Bielza, quedan claramente reflejados cuando Ignacio de Asso describe el paisaje montañoso del partido de Jaca, los riegos de las Cinco Villas, las cosechas de la Hoya de Huesca, las viñas del campo de Borja, los acampos zaragozanos y relación con la Casa Ganaderos, la industria de curtidos y calzados de Brea, las manufacturas de la lana en la Sierra de Albarracín, o el análisis de la población zaragozana barrio a barrio, adelantándose casi dos siglos al trabajo homónimo de geografía urbana de José Luis Calvo y Elvira Adiego.

Lo que de verdad realiza Ignacio de Asso es una verdadera Enciclopedia Geográfica de Aragón en donde la globalidad y el principio de síntesis, muestran el propio carácter de la geografía, integradora de los aspectos geográficos generales con los regionales, de la geografía física con la humana, de los aspectos cuantitativos con los cualitativos, etc. A pesar de estudiar un espacio geográfico “preindustrial”, Asso demuestra un fino olfato para comprender que el territorio debe ser, no sólo un soporte físico, sino un motor económico y social de progreso. La importancia del Canal Imperial de Aragón o las Escuelas de Agronomía y Botánica, son dos claros ejemplos analizados en detalle por Asso que están en la base de lo que hoy en día denominamos ordenación del territorio, comarcalización, desarrollo local, e incluso sostenibilidad. Esto no es otra cosa que poner en valor los recursos –físicos, sociales, económicos y culturales- de un territorio concreto para impulsar su progreso y el bienestar de sus moradores; en otras palabras, para mejorar el nivel y la calidad de vida de los ciudadanos, conforme a las denominaciones contemporáneas.

El método de trabajo y los principios geográficos, el espacio geográfico y la ordenación del territorio. Son dos vínculos indiscutibles de Ignacio de Asso con la Geografía, pero todavía queda uno más sin el cual no se comprende la obra de Asso: el paisaje como producto del espacio que refleja la interacción sistémica entre factores bióticos y abióticos, pero también con la intervención humana sobre el medio natural. Ignacio de Asso se adelantó siglo y medio a la Teoría General de Sistemas de Von Bertalanffy, y su aplicación al análisis del espacio geográfico, pero también a la

definición de los ecosistemas, del impacto ambiental provocada por dicha acción humana, de la ecología del paisaje, etc.

En Ignacio de Asso se produce, como en muy pocos autores de la Ilustración, una perfecta imbricación entre lo que los alemanes denominan el *Naturlandschaft* y el *Kulturlandschaft* o lo que recientemente Esther Prada ha dicho: que el paisaje es el mejor archivo del territorio. Como afirma Eduardo Martínez de Pisón, para el geógrafo el paisaje es el territorio interpretado, de tal manera que la adquisición de conocimientos geográficos debe tener como objetivo el aprendizaje de la reconstrucción conceptual del paisaje, es decir, saber ver el paisaje. Algo que Ignacio de Asso fue aprendiendo a lo largo de su vida y obra, quizás de manera autodidacta, pero que acabó dominando con una genial maestría. Así se comprende que tras un periodo de extraordinaria producción de trabajos naturalistas, su gran obra de madurez, la *Historia de la Economía Política de Aragón*, integrara lo natural, lo económico, lo jurídico, lo social y lo espacial, muestra de su carácter enciclopédico ilustrado, interdisciplinar, diríamos hoy, pero sobre todo entendiera Aragón como un espacio de síntesis entre sus aspectos geográficos físicos y humanos, en la mejor línea de la síntesis regional de Vidal de la Blache.

Desearía concluir con un último género literario, el periodístico, no recogido expresamente por Félix Latassa, pero sí ampliamente analizado por Carmen Mora en un capítulo de su excelsa biografía, titulado *No conoció el miedo*, y donde detalla las dos características de la época final de Asso: patriota y héroe. A diferencia del tópico que Zaragoza no quiere a sus hijos, recordado entre otros por el propio Goya, la participación directa de Asso como asesor del General Palafox, y su condición de director y redactor casi único de la *Gazeta de Zaragoza* lo convirtió en un ídolo popular, en un héroe de los Sitios de Zaragoza, en un defensor de la libertad de Zaragoza frente al invasor francés. Y en esto se diferenció Asso de muchos ilustrados quienes trabajaban para el pueblo, pero sin el pueblo. Él se dedicó a la “guerra de propaganda” utilizando la pluma como principal arma de combate contra el cerco del Mariscal Lannes, creando esperanza e insuflando ánimo a la heroica defensa popular zaragozana. Bien puede decirse que Asso fue el ideólogo de Palafox, de Boggiero, de Sas e incluso del Tío Jorge.

De esta forma Ignacio de Asso dejó, contradictoriamente de ser un ilustrado para ser un héroe del romanticismo. Joaquín Costa reconoció que su escritura, en los artículos de la *Gazeta*, evolucionó hacia un estilo “aragonés vivo, conciso, sentencioso, enérgico”, pero muy efectivo para levantar sentimientos y pasiones encendidas. Si Delacroix es el paradigma del pintor romántico con su cuadro *La libertad guiando al pueblo*, del mismo modo Ignacio de Asso se convierte en el adalid de la libertad guiando al pueblo zaragozano en los Sitios, ondeando –en vez de una bandera- una *Gazeta* tras otra, y

erigiéndose así en el primer escritor romántico español, mucho antes que Espronceda, Larra o Bécquer.

En todo caso, Ignacio de Asso sobrepasa el actual tópico del intelectual comprometido, ya que su compromiso con Aragón, con su derecho, con su naturaleza, con su territorio, con su economía, con su literatura lo fue desde el principio hasta el final de su obra. Por eso no es de extrañar el constante amor de Asso con Aragón, desde un profundo, sincero y respetuoso patriotismo, nada nacionalista por otra parte-orgullosa de un antiguo Reino que se había caracterizado por sus fueros y sus derechos. Ni tampoco nos resulta ajeno su pasión por defender la ciudad en que antaño se coronaban los monarcas del Reino –y la Corona- de Aragón, sede de la Diputación General del Reino y de numerosas convocatorias de las Cortes de Aragón, para que se convirtiera en todo un símbolo mundial de la defensa de la libertad frente a la invasión.

Es por ello que la figura de Ignacio de Asso debe ser reivindicada, no como un ejercicio de nostalgia, sino como un arma de futuro. La gran moraleja de Ignacio de Asso, en el fondo, es que ciencia y libertad son dos pilares para construir una sociedad más próspera y mejor. Siguiendo al profesor Ignacio Izuzquiza en *Aragón como problema. Notas para una teoría*, el legado de su tocayo, Ignacio de Asso, tiene que servir para diseñar desde las ciencias, las artes y las letras, un presente mejor y construir un futuro nuevo, un Aragón nuevo, abierto, cosmopolita, organizado, reinventado, suave, seductor y refinado. Como lo fue la obra de Ignacio de Asso. Y sobre todo su propia persona.

MONOGRAFÍAS
DE LA
REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS
Exactas
Físicas
Químicas y
Naturales
DE
ZARAGOZA

Nº 40

Jordán de Asso. En los 200 años de su muerte

Juan Pablo Martínez Rica (Editor)



2015